

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 7 MAYO 1959
NÚM. 580 AÑO XII

EL DEPORTE ESPAÑOL ESTÁ DE LUTO



Entre las innumerables noticias que nos sirven las agencias informativas por medio de la prensa y la radio, aparecen de vez en cuando algunas que nos sorprenden por lo inesperadas y por su cruento desenlace. De éstas, las que producen en nuestro ánimo un impacto más emocionante, son las que se refieren a accidentes trágicos, percances desgraciados en los que pierden la vida seres humanos. Hermanos nuestros que hasta aquel momento gozaban de la plenitud de sus facultades, y cuyo porvenir parecía depararles las mejores venturas, pero que por un fatídico azar fué truncada su existencia, cuando la gloria comenzaba a aureolar su nombre.

Una de esas conmovedoras noticias nos sorprendió la semana pasada al leer los diarios. Un avión de la línea regular Barcelona-Madrid se estrelló contra una sierra y perecieron todos sus ocupantes. Toda la complicada técnica de que están dotados esos modernos medios de transporte, no pudo evitar la tragedia. Dicen que de haberse podido elevar tan solo unos pocos metros hubiera salvado el obstáculo. Pero desgraciadamente no fué así, y se produjo lo peor. Veintitantas víctimas como balance, otras tantas fa-

milias sumidas en el desconsuelo y un capítulo negativo más en la historia del progreso mecánico. Así va avanzando la ciencia a costa de sudores, lagrimas y sangre.

El hecho que nos ocupa tuvo más resonancia por figurar entre las víctimas el famoso atleta barcelonés Joaquín Blume, esperanza nacional en el noble deporte, y consagrado ya entre los mejores, a pesar de su juventud, por haber conquistado brillantes galardones en diferentes competiciones nacionales e internacionales. Blume que, desde 1949 en que obtuvo el honoroso título de Campeón nacional absoluto en todas las pruebas realizadas, su carrera deportista había ido ascendiendo hasta considerarse, en los tres últimos años consecutivos, como el mejor deportista español. Su constante preparación hacia concebir justificadas esperanzas de que en la próxima Olimpiada que se celebrará en Roma en 1960, obtendría un destacado puesto y ganaría honrosos laureles para el deporte patrio. Pero el destino no lo quiso así, y ha truncado su vida en plena juventud y a la mitad de su carrera gloriosa. Como ocurre tantas veces en otros afanes de los humanos, los pronósticos han fallado ante los inexorables designios. Una vez más el vigor físico, la juventud los honores mundanos han sido vencidos por la fatalidad de lo desconocido. Avatares de la gran incognita a que todos estamos sujetos y que nos induce a meditar sobre la caducidad de todo lo terrenal. Meditación que no ha

Sintonia

Adiós, Blume...

Adios, Blume... , aunque nos parezca imposible decir estas palabras. ¡Qué cortejo tan dramático te ha acompañado en tu muerte! Tu esposa, los compañeros de tu equipo, las personas que contigo compartieron tan cruel destino, entre las que se hallaban una pareja de recién casados, cuya desaparición también tanto afecta a nuestra ciudad...

El Deporte Nacional también te llora. Tú, todo sencillez, todo cordialidad. Tú, generoso y perfecto en tus excelentes actividades atléticas...

Hallaste muerte propia. En trágica y definitiva acrobacia Uno se siente tentado a preguntar el por qué de tu muerte, cuando estabas a punto de alcanzar la cima de tu dedicación. Quizás, porque en esta acrobacia resida, cual Olimpiada de la Muerte reservada sólo a los grandes, el más perenne de tus triunfos.

Campeón de Europa de Gimnasia olímpica, tu vida ha quedado truncada, cuando contabas sólo 26 años. ¡Qué joven para morir, pero que talla la tuya a partir de ahora! Nos queda la pena de no volver a verte. Mas no por ello dejarás de seguir entre nosotros, en un continuado encuentro espiritual de los que ahora rezan por tí.

de inducirnos, sin embargo, al pesimismo; sino que a de alentarnos a proseguir, cada uno en el área de sus actividades, la obra de continuada perfección que nos señalan con su ejemplaridad los hombres que, como ese Joaquín Blume aspiran a remontarse hasta la cumbre de su profesión, aunque estén pendientes como lo estamos todos, de quedarse a mitad del camino henchidos de ilusiones.

Xavier